

Á que se extendió mi estrella,
Fue, señor, á ser un pobre
Marinero: de manera,
Que, con escapar la vida,
Escapé toda mi hacienda.

Rey. Poned los ojos en que
Haceros mercedes pueda;
Que á mas de la obligacion,
Vuestras fortunas me dejan
Compadecido.

Lid. Tus plantas
Beso humilde, aunque por esta
Accion, para no pedir
Merced, me has de dar licencia.

Rey. Por qué?

Lid. Porque, si grosero
La pongo, señor, en venta,
Será desairar la dicha
De haber merecido hacerla.
En otra ocasion podrás
Honrarme; que es accion necia,
Que á vista de tal servicio
Pida el premio.

Mal. Pues lo yerras;
Que si en la ocasion un hombre,
Que sirve, no se aprovecha,
En pasándose, maldito
De Dios el que dél se acuerda.
Y yo conozco á quien tiene
Muerto de hambre esta modestia.

Nise. No es muy necio el extranjero.
Flor. Mas que su voz dice, muestra
Su trage y su estilo.

Mal. Ya
Querrán ustedes, que sea
Algun Príncipe encubierto,
Que viene de lejas tierras,
Enamorado de alguna
De ustedes; pues evidencia
Tengo de que es hombre ruin,
De vil y baja ralea.

Las dos. Y qué es?

Mal. Que le viene bien
El vestido, que le presta
Un hombre de mi pretina,
Y no hay mayor experiencia
De pobreton, que ver, que
Vestido de otro le venga.
Sea chico ó grande su talle,
Dél se ajusta de manera,
Que con los gordos engorde,
Con los flacos enflaquezca,
Con los enanos enane,
Y con los crecidos crezca.

Rey. Yo con este azar, Aminta,
Dejar la caza quisiera;
Si bien me embaraza Irene
Á hacer deste monte ausencia.

Amin. Por qué?

Rey. Porque, viendo ya
Frustrada la diligencia
Del cuidado que la asiste,
Y pública la sospecha
Del hado que la amenaza,
No es bien que libre ni presa
Quede, y mas cuando segunda
Vez en la torre se encierra,
Á no casar en mi estado
Determinada y resuelta.
Dime tú, qué haré?

Amin. Señor,
No en un instante se aciertan
Motivos, que traen consigo
Tantas razones opuestas.

Y pues que dar tiempo al tiempo
Fue siempre la accion mas cuerda,
Para darle, me parece,
(¡ Amor, mi discurso alienta!)
Que estará mejor conmigo,
Puesto que, con mi asistencia,
Tenerla á la vista, es,
Ni librarla, ni prenderla.

Rey. Dices bien; y porque al fin
Favor mio no parezca,
Disponlo á tu gusto tú;
Que, para que mejor puedas,
Yo me adelanto á la quinta. —
Y tú, marinero, piensa
En qué el servicio de hoy
Podrá tener recompensa.

Lid. Yo gozaré desa dicha,
Cuando otra ocasion se ofrezca.

Rey. Pues yo te ofrezco la gracia,
Que me pidieres. [Vase.]

Nise. ¿Qué intentas, [ap. las dos.]
Llevando contigo á Irene?

Amin. Nise, asegurarme della;
Pues dicen, que hacen los zelos
Menos mal desde mas cerca.

Mal. Habels de venir conmigo;
Que buscar á mi amo es fuerza.

Lid. Claro está; pero un instante
Esperad.

Mal. Qué hay que os detenga?

Lid. Sucesos de mi fortuna. —
Y es verdad; que, si no fueran [aparte.]
Ellos tales, no llegara
Con tanto temor á verla.

Flor. ¿Y has de llegar á la torre?

Amin. No; que temo que parezca
Poca autoridad, ó mucho
Deseo. Y así quisiera,
Que alguno de parte mia
La llamara.

Nise. No hay quien pueda
Ir; que con el Rey, señora,
Todos ó los mas se ausentan,
Creuyendo, que tú le sigues,
Y aquí solamente quedan
El marinero y criado
De Dante.

Amin. Nadie pudiera
Mas al propósito mio. —
¿Traes, Flora, contigo aquellas
Joyas, que te dije?

Flor. Sí.

Amin. Pues con una diligencia
Dos cosas haré, que son,
Que el uno vaya por ella,
Y poder hablar al otro. —
Hola!

Los dos. Á quién llama tu Alteza?

Amin. Á vos. Llegad á esa torre, [á Lidoro.]
Y decid á una belleza
Infeliz, que en ella vive,
Que á la márgen lisonjera
De aqueste arroyo la aguardo,
Que con vos á verme venga.

Lid. Á servirte iré. — ¡No ví [aparte.]
Mas soberana belleza!

Mal. Cuerpo de Apolo! ¿pues no
Estaba yo aquí, que fuera
Tan presto como él? ¿Á mí
Tal desaire? Bien se echa
De ver, que no está mi dueño
En tu gracia. [Vase.]

Amin. Porque veas,
Que antes ha sido favor,

Dale á Malandrin aquesas
Joyas, Flora.

Mal. Plegue á Dios,
Que vivas cuatro mil dueñas,
Unas sobre otras, y luego
Te den la supervivencia
De otros cuatrocientos mil
Cuñados, suegros y suegras.
Si bien para mí excusada
Estaba aquesta fineza,
Porque con eso, y sin eso,
Dijera lo que supiera
De mi amo, desde el dia
Que vino.

Amin. Ya no desea
Mi cuidado saber mas
De lo que sé.

Mal. Pues qué intentas?

Amin. Que le digas, que una dama,
Viendo que pobre se ausenta,
Tan en desgracia del Rey,
Sin puesto, estado ni hacienda,
Este pequeño socorro
Ahora le envia; y que crea,
Que, donde quiera que fuere,
Tendrá su correspondencia.

Mal. ¿Luego no son para mí?

Nise. ¿Para tí habian de ser, bestia?

Mal. ¿Pues para quién son las dichas,
Sino solo para ellas?

Amin. Búscale presto. Y á Dios;
Que no quiero, ya que llega
El marinero á la torre,
Que con él Irene venga,
Y te halle aquí.

Mal. Yo iré, pero
Á mi pesar, con tal nueva.

Amin. Por qué?

Mal. Porque no merece

Un ingrato estas finezas. [Vase.]
Amin. ¿Ahora sabes, que es lograrlas
Razon de no merecerlas? —
Venid conmigo los dos,
Hagamos tiempo por esta
Verde estancia. [Vase.]

Sale LIDORO.

Lid. Ha de la torre!

Dentro CLORI.

Clor. ¿Quién es quien llama á esta puerta?

Salen CLORI y LAURA, y detras IRENE.

Lid. Decidle á una deidad, que
Vive aquí, que hay quien desea
De parte de Aminta hablarla.

Iren. Á mí?

Lid. Á vos, si sois aquella
Que aquí..... Mas qué es lo que miro!

Iren. ¡Cielos, qué ilusion es esta!

Lid. ¿Si es fantasma del deseo?

Iren. ¿Si es delirio de la idea?

Lid. Infeliz vive.

Iren. Yo soy;
Que, si infeliz traéis por señas,
Mal podré yo desmentirlas;
Si bien mas duda á ser llega
Traer vos recado de Aminta,
Que no el enviaros ella.

Clor. ¿De qué turbada has quedado?

Laur. ¿De qué has quedado suspensa?

Iren. No sé. De oír de Aminta el nombre,

Y ver, que de mí se acuerda;
Y así otra vez y otras mil
Es bien, que á informarme vuelva; —
(Mejor, á desengañarme, [aparte.]
Diré.) Pues qué es lo que intenta?

Lid. Que vais á hablarla, que al márgen
De aqueso arroyo os espera.
Y no os admireis de que
Yo con el aviso venga,
Puesto (ay de mí!) que no es
Novedad tan grande esta,
Que no haya la fortuna,
Señora, podido hacerla.

Iren. No lo dudo; pero extraño,
Que la dicha me suceda,
De que vos me dais aviso.

Lid. Pues no lo extrañéis, si es esa
La causa; porque no es dicha
El venir yo, que no tenga
De desdicha mucha parte.

Iren. Cómo?

Lid. Como á esa ribera
Derrotado me echó el mar,
Solo para que merezca
Serviros á vos y á Aminta. —
Y si es que tengo licencia, [aparte á ella.]
Hablaré mas claro.

Iren. No;
Que no hay nadie que no sea
Guarda mia.

Lid. Pues dejemos
Esta plática suspensa
Para mejor ocasion.

Iren. El dejarla será fuerza,
Y mas al ver, que llegamos
Ya de Aminta á la presencia.

Salen AMINTA, NISE y FLORA.

Amin. Dame los brazos, Irene.

Iren. Admirada, Aminta bella,
De que te acuerdes de mí,
He extrañado de manera
El favor, que aun hasta ahora
Estoy dudosa y suspensa,
Sobre si le debo dar
Crédito á lo que me cuenta.

Amin. Yo, Irene, siempre he estimado
Tu persona, y si pudiera
Decirte, cuanto me tienen
Lastimada tus tragedias,
Te admiraras; pues sin duda
Es mucho lo que me cuestan
De cuidado tus desdichas,
Y de envidia tu belleza.
Mas nunca tuve ocasion
De mostrarlo; y porque veas,
Hoy que puedo, cuanto siento
De tu prision la extrañeza,
Quiero, que á vivir, Irene,
Conmigo á la corte vengas;
Que, aunque mi hermano no dé
Para esta piedad licencia,
Yo la he de tomar.

Iren. Tu mano
Beso humilde. Pero deja,
Si por mi bien solicitas
Esta mudanza, que muera
En aquestas soledades,
Antes que en la corte sea
Objeto de los agüeros
Del Rey, y darme pretenda
Estado, á que no me inclino;
Y mas si es que, atento á aquella
Primera palabra suya,

De ganarme el que le pierda,
Mas desenojado vuelve
Á que Dante.....

Amin. Espera, espera;
Que yo te doy la palabra,
Cuando en eso á hablarte vuelva,
De ser la primera yo,
Que esto estorbe, y que esto sienta.

Iren. Será la merced mayor,
Que hacerme en tu vida puedas;
Pues de solo ver, que es él
Quien está al paso, quisiera,
Que me dieras de volverme
Á aquella prision licencia.

Sale DANTE á la puerta, y viéndola, se detiene.

Amin. Él es el que al paso está. [*aparte.*]
El alma al mirarle tiembla.
Si es su homicida, ¿qué mucho,
Que sangre la herida vierta? —
[*Danse las manos Aminta é Irene.*]
Eso no, conmigo ven,
Y de sus enojos piensa,
Que vas conmigo segura. —
Á la gente, que me espera, [*á Nise.*]
Manda llegar las carrozas
Á la falda de la cuesta.

Iren. Lidoro, á la corte voy; [*ap. los dos.*]
No de la vista me pierdas.
[*Quiere acompañarlas Dante.*]

Lid. Claro está, que he de seguirte,
Pues sigo en tí de mi estrella
El nuevo rumbo.

Dant. ¿Quién vió,
En unida competencia,
Darse las manos jamas
Á su próspera y su adversa
Fortuna, y que á un mismo tiempo
Hoy en maridage prenda
La ingratitud y el amor?

Amin. Dante!

Dant. Qué manda tu Alteza?

Amin. Que os quedeis.

Dant. Ya sé, señora,
Que no es justo, que se atreva
Quien de su destierro tiene
Intimada la sentencia,
Á ver á persona real;
Mas como al destierro atiendas,
Es de la corte, y ya ausente
El Rey, no es la corte esta.

Amin. Es verdad; mas no es por eso
Mandaros que hagais ausencia.

Dant. Pues por qué?

Amin. Porque va Irene
Conmigo, y pretendo hacerla
Este primero agasajo
De que ni os hable, ni os vea.
Y así, yendo ella conmigo,
No es bien, que vais vos con ella.

Dant. ¿Qué bien dicen, que el contagio,
Y no la salud, se pega!

Amin. Cómo?

Dant. Como Irene pudo
Pegarte á tí su extrañeza,
Y tú no á ella tu agrado.

Iren. Ni todo el cielo pudiera;
Pues no podrá todo el cielo
Hacer, que no os aborrezca.

Dant. Ni hacer, que te olvide yo.

Amin. Ya de nuestra competencia
Está á la vista el exámen.

Iren. Pues la primera experiencia,

Siendo en los montes, sea mía.
[*Vanse las Damas.*]

Dant. ¿Quién vió acciones tan opuestas,
Y que ni amar ni olvidar
Un hombre á su gusto pueda?
Pues se ha de olvidar y amar
Solo al gusto de su estrella.

Lid. Válgame Dios! ¿Qué de cosas [*aparte.*]
En un instante me cercan!
Y sobre todas, con ser
Tantas hoy, y tan diversas,
Ninguna se hace (ay de mí!)
Mas lugar en mí, que aquella
Heredada y adquirida
Saña, que en mi pecho engendra
Contra Dante; pues él siempre
Es y ha sido en paz y en guerra
El móvil de mis desdichas.
¿Pues qué aguarda, pues qué espera
Mi furor, cuando tan solo
Ha quedado en la aspereza
Deste monte? Empiece pues
Mi venganza, sin que sea
Infamia, sobre seguro
Matarle; que no es baja
En quien no viene á reñir,
Sino á matar, que lo emprenda
Como pudiere.

Sale MALANDRIN.

Mal. ¿Es, señor, [*á Dante.*]
Hora de hallarte?

Lid. Suspensa,
No sin nuevo asombro, el alma,
Atras mis intentos vuelva.

Dant. ¿Era hora de parecer
Tú?

Mal. ¿Pues yo por todas estas
Montañas he hecho otra cosa
Que buscarte? Y deso sea
Buen testigo el camarada,
Á quien tú sacaste á tierra,
Pues á no mal tiempo el cielo
Aqui le ha traído. — Llega [*á Lidoro.*]
Por tu vida; di á mi amo,
Cuanto ha que andamos por esta
Soledad en busca suya.

Lid. Ya es otra confusion esta. — [*aparte.*]
Dante es vuestro dueño?

Mal. Sí.

Lid. ¿Pues qué maravilla es esa?

Mal. ¿Y es él quien me dió la vida?

Lid. Claro está.

Lid. Desdicha fiera, [*aparte.*]
¿Adónde has de ir á parar,
Si á cada paso te aumentas? —
Él y yo os hemos buscado,
Señor, y así no os parezca
Culpa en él, ni en mí omision
Llegar á las plantas vuestras
Tan tarde, quien de su vida
Viene á conocer la deuda.

Dant. Alzad, y creed, que á mí
Me doy yo la enhorabuena
De vuestra salud, segun
Llegó á lastimarme el verla
Tan postrada, que me hubiese
Menester; porque no hay prueba
De un infeliz, como ver,
Que de otro á valerse venga.
Y ya que en tierra y en mar
Corremos los dos tormenta,
Tan á un mismo tiempo, ved
Si la semejanza nuestra,

Condiscípulos del hado,
Algun cariño os engendra,
Para seguir mi fortuna;
Que no quiero que se entienda,
Que mis puertas cierro á quien
El cielo arrojó á mis puertas.

Lid. Él os guarde por tan grandes
Mercedes y honras. — ¿Que quieran [*ap.*]
Los Dioses, que beneficios
Á mi enemigo agradezca! —
Pero para no admitirlas
Os pido, señor, licencia,
Que yo he de seguir la corte;
Porque quizá tengo en ella
Pretension, que á vos..... Mas nada
Os digo. — Calle la lengua, [*aparte.*]
Hasta que hable el corazon
Con la voz de la experiencia. —
Quedad con Dios. [*Vase.*]

Dant. Él os guarde. —
¿Has visto igual extrañeza
De palabras y de acciones?
Apenas formó su lengua
Razon con razon.

Mal. Pues agua
Habia bebido. Aqui espera.

Dant. Dónde vas?

Mal. Tras él.

Dant. ¿Á qué?

Mal. Á que el vestido me vuelva,
Quien de desagradecido
Ha dado la primer muestra.

Dant. Déjale, y vente conmigo
Á disponer, como pueda
Salir de la corte, cuando
Sin puesto, estado ni hacienda
De un instante á otro me veo.

Mal. Pues di, señor, ¿qué me dieras
Por todas aquestas joyas?

Dant. Pues quién?

Mal. Quién quieres que sea?

Dant. Aminta.

Dant. No me lo digas;
Deten, Malandrin, la lengua;
Que es cargarla de razon
Contra mí. Mas muestra, muestra;
Que no vienen á mal tiempo,
Si yo pudiese con ellas,
Sin que sepa que yo soy
El dueño de la fineza,
Socorrer á Irene; que,
Fuera de su patria, es fuerza
No tener, yendo á la corte,
Con que lucirse.

Mal. ¿Eso piensas
Ahora? Pues dime, ¿es bien,
Que una lealtad agradezcas
Con un agravio, y que pagues
Con un favor una ofensa?
¿No basta, que, siendo tú
Dante, Irene te aborrezca,
Cosa tan nueva en los Dantes;
Y que tomante te quiera
Aminta, cosa tambien
En los tomantes tan nueva,
Para que de agradecido
Y quejosa.....?

Dant. Deja, deja
De argüirme; que ya sé
Lo que yerra y lo que acierta
Mi destino, mas no puedo
Hacerle yo resistencia. —
Altas Deidades, que ignoro,
Si allá en la sagrada esfera

Tiene acaso mi fortuna
Superior correspondencia,
Declaraos, ¿á qué fin
Mis desdichas se concertan?

Dentro cantan dos Coros de Música.

Cor. 1. Á fin de que venza amor.

Cor. 2. Á fin de que el desden venza.

Dant. ¿Qué voces son las que el viento
Lisonjeramente lleva?

Mal. ¿Voces ahora se te antojan?

Dant. Oye, á ver, si su respuesta
Acaso vuelve otra vez. —
¿Á qué fin, Deidades bellas,
En dos contrarios afectos
Mi ruina el hado concierta?

Cor. 1. Á fin de que venza amor.

Cor. 2. Á fin de que el desden venza.

Dant. ¿Y ahora no las oiste?

Mal. ¿He de oír lo que tú sueñas?

Dant. Aplica bien el oído.

Mal. Así aplicara mi hacienda.

Dant. ¿Á qué fin, tercera vez
Vuelve á preguntar mi lengua,
Disponéis.....?

Dentro ruido y voces.

Todos. Guarda el leon!

Uno. Al monte!

Otro. Al valle!

Otro. Á la selva!

Mal. Aqueste es otro cantar,
Que oigo yo.

Dant. ¿Qué voz es esta?

Mal. Qué ha de ser? Pese á mi alma,
Sino que el monte atraviesa
Un leon como un leon.

Dant. Aun la desdicha no es esa,
Sino que Aminta é Irene
Aun no han tomado (qué pena!)
La carroza, y por el monte,
Bien que por contrarias sendas,
Desamparadas de todos,
Van huyendo.

Mal. ¿Á Dios pluguiera
Fuera mugeriego el dicho
Leon, y yéndose tras ellas,
Á nosotros nos dejara!

Dant. ¿O quién á un tiempo pudiera
Seguir á entrambas!

Mal. ¿O quién
Estuviera dos mil leguas
De cualquiera de las dos!

Dentro AMINTA.

Amin. ¿Nadie hay que me favorezca?

Dant. Aquella es la voz de Aminta;
Fuerza es ir á socorrerla.

Dentro IRENE.

Iren. ¿No hay quien ampare mi vida?

Dant. La voz de Irene es aquella;
Fuerza es que á ampararla vaya.

Amin. Piedad, cielos!

Dant. Pero vuelva
Adonde Aminta peligra.

Iren. Dioses, piedad!

Dant. Pero atienda
Adonde peligra Irene.

Mal. No es mala fulleria esa
De dudar, en ocasion,
Que la duda al riesgo ofrezca.

Dant. ¿Pues qué he de hacer, si me llaman
Á un tiempo?

Mal. No responderlas,
Sino dudar, hasta ver
Cual, mas que á las dos, es fuerza
Amparar.

Dant. Á quien?
Mal. Á mí,
Que te sirvo mas que ellas.

Iren. Piedad, cielos!
Amin. Favor, Dioses!

Tod. [dent.] ¡Al monte, al valle, á la selva!

Sale AMINTA por una parte, en lo alto de un monte, y en la otra parte IRENE.

Amin. ¿En todas estas montañas
No hay quien mi vida defienda?

Dant. Sí; que yo la mia, señora,
Perder sabré en tu defensa.

Iren. ¿No hay quien defienda mi vida?

Tod. [dent.] ¡Al monte, al valle, á la selva!

Dant. Sí; que yo pondré la mia,
Primero que á ti te ofenda.

Todos. Guarda el leon!

Mal. Malo es esto;
Que vive Dios, que se acerca.

Amin. ¿Pues qué es esto, Dante? ¿Á mí
En el peligro me dejas?

Dant. Dices bien; tuya es mi vida.

Iren. ¿Y de mí, Dante, te ausentas?

Dant. Dices bien; tambien es tuya,
Y ha de estar en tu defensa.

Amin. ¿Así á mi obligacion faltas?

Dant. Mas te debo á tí, que á ella,
Es verdad; pierda la vida,
Pero la fama no pierda.

Iren. ¿Lo que quieres desamparas?

Dant. Tambien es verdad aquella;
Piérdase todo, mas no
Lo que se quiere se pierda.

Amin. De mí huyes?

Dant. No; que contigo
Me has de hallar.

Iren. De mí te alejas?

Dant. No; que contigo has de verme.

Mal. Si á propósito se hubiera
Buscado un leon, que diese
Lugar á su competencia,
¿Se hubiera en el mundo hallado
Otro de tanta paciencia?
Mas parece que lo oyó,
Que camina con mas prisa
Hacia acá.

Amin. Qué determinas?
Iren. Di, qué resuelves?

Mal. Qué intentas?
Dant. Cumplir dos obligaciones,
Sin que amor ni desden pueda
Decir, que venció ninguno.

Las dos. Cómo?
Dant. De aquesta manera. —
Bruto rey destas montañas,
En mí tu saña ensangrienta;
Que yo hago en tí sacrificio
De mi vida á dos bellezas;
Á tí, porque te la debo; [á Aminta.
Á tí, porque me la debas. [á Irene y vase.

Mal. Por Dios, que se va al leon,
Como si á un lobo se fuera.

Amin. ¡Oye, espera, escucha, aguarda!

Iren. ¡Aguarda, oye, escucha, espera!

Amin. Que yo, á riesgo de tu vida,
Te perdono la fineza.

Iren. Yo no; que solo tu muerte
Será lo que te agradezca.

Mal. ¿No digo yo, que el leon

Es leon hechizo? Apenas
Se puso mi amo delante,
Cuando, tomando la vuelta,

Sale un leon.

Á él le deja, y hacia mí
Se viene. — Usted se detenga,
Señor leon; uñas tiene
La dificultad, que empieza
Á argüir conmigo, y la arguye
Muy bien, aunque es una bestia.
¿Así á tu mejor cofrade,
Baco, en el peligro dejas?

[Vuelvese á entrar el leon.

Apenas le invoqué, cuando,
Aunque brumado, me deja.
Yo iré luego á darle gracias.

Aparecen en el aire VÉNUS y DIANA.

Ven. Nada dijo mi experiencia,
Diana, pues quedan iguales
Amor y desden en ella.
Veamos qué dirá la tuya.

Dian. Pues atiende; que he de hacerla,
Si tú en tierra, yo en el aire.

Ven. Cómo?

Dian. De aquesta manera.

[Suena un terremoto, y desaparecen Venus y Diana.

Mal. Esto solo me faltaba,
Que ahora un terremoto venga.
El demonio me metió
En andar por estas selvas. [Vase.

Salen el REY y AURELIO.

Rey. ¿Qué nueva lid de elementos
Confunde los horizontes,
Y estremeciendo los montes,
Va desatando los vientos?

Aur. De un instante á otro se mueve
Tan violenta, que el mar sube
Á inquirir si es onda ó nube
La que brama, ó la que llueve.

Rey. Con mil pálidos desmayos,
De asombros los aires llenos,
Nos estan diciendo á truenos,
Que presto vendrán los rayos.

Aur. Dichá fue, que de la quinta
Estemos tan cerca ya.

Rey. Y fuerza tambien será,
Pues he de esperar á Aminta,
El pasar la noche en ella.

Aur. Dices bien; pues no imagino,
Que dé señas del camino
La menos brillante estrella,
Segun pálida la luna,
Que entre sombras se obscurece,
De algun eclipse parece
Que está corriendo fortuna.

Rey. Qué arguya desto, no sé;
¿Y sabes lo que he pensado
Destas cóleras? Que el hado,
Que influjo de Irene fue,
Se ofende de que yo quiera
Sacarla de la prision;
Y estas las premisas son
De la ruina, que me espera.

Aur. No estos excesos, que son
Causa de naturaleza,
Hagan con tanta tristeza
Caso en tu imaginacion.

[Vase. **Rey.** No siempre lo que adivina
Humana ciencia es verdad,
Y no siempre una Deidad
Lo infalible vaticina.

Aur. Tú has hecho bien en sacarla
De la prision, pues así
Mas lugar das; y si á mí,
Ya que en esto no se halla
La magestad ofendida,
Me haces de su vida dueño,
Yo quiero oponerme al ceño,
Que ha amenazado su vida.

Rey. Yo, Aurelio, no he de forzar
Las leyes de un albedrío,
Porque ese empeño no es mio.
Lo mas que te puedo dar
Es la esperanza de que
Solicite, que sea tuya,
Antes que Dante me arguya,
Con que de mí le aparté
Ofendido, que un amor
Valga mas que una privanza.

Aur. Vuelva á vivir mi esperanza
Otra vez.

Voz [dent.] Para!

Salen AMINTA, IRENE y todos los demas.

Amin. Señor!

Rey. Seas, Aminta, bien venida.
Con cuidado me ha tenido
La tempestad.

Amin. Aun no ha sido
Ese el riesgo de mi vida;
Que otro me dió que sentir
Mas, pues.....

Rey. Aguarda. ¿Quién viene,
Aminta, contigo?

Amin. Irene.

Rey. ¿Cómo, sin que yo á decir
Llegara, que la trajeses?

Amin. Como fio de tu amor,
Que perdonarme, señor,
Mi atrevimiento pudieses.
De su tristeza movida,
De su hermosura obligada,
De su.....

Rey. No me digas nada.

Pero ya que de su vida
Hacerte cargo has querido,
Considera, Aminta bella,
Que me has de dar cuenta della. —
Y tú mira cual ha sido [á Irene.

De tu presagio el rigor,
Y no me culpes á mí,
Pues cuando á tu prision ví
Romper el márgen, de horror
Vestida la soberana
Antorcha de Diana está;
Mira Venus lo que hará,
Si aun lo ha sentido Diana. [Vase.

Iren. Ya veo, que el infelice
La culpa de todo tiene,
Aunque no la tenga.

Amin. Irene,
No, pues tu aficcion lo dice,
Llores siempre; que el llorar
Son armas de la belleza.

Iren. Si llorara la terneza,
Me pudieras consolar;
Mas cuando llora la ira,
Está de mas el consuelo;
Que, aunque airado todo el cielo
Contra mi suerte se mira,
No aquestas lágrimas son
Causadas de sus enojos,
Sino rayos, que los ojos
Arrancan del corazon.

Amin. Ya por lo menos vencida

La primer dificultad,
Será paso á la piedad.

Iren. Tarde la espera mi vida.
Y si la verdad te digo,
Lo mas que me aflige es.....

Amin. Qué?

Iren. Que en aquel riesgo, en que fue
Cómplice el monte, y testigo,
No me arrojase á morir,
Antes que á Dante llamase,
Á que mi vida guardase.
¿Yo á Dante pude pedir
Amparo? ¿Yo á Dante, que
Á socorrerme viniera?

Amin. ¿Yo que me favoreciera?
Contrario mi afecto fue;
Que, si en mi mano estuviera,
De mi parte le pagara
Aquella fineza rara. —
¿O si algun color hubiera [aparte.
De pedir al Rey, que atento.....!
Mas no sé como prosiga.

Iren. Por mucho que tu voz diga,
Mas dice tu sentimiento.

Sale LIDORO.

Lid. Hermosísima deidad
De Chipre, aunque nunca fue
El repetir beneficios
De constante pecho, bien
Tal vez se puede suplir
Esta culpa, si tal vez
No es para darlos en cara,
Y para lograrlos es.
Y así, con este pretexto,
Me atrevo á echar á tus pies,
Pidiéndote, hermosa Aminta,
Que intercedas con el Rey,
Que de la palabra suya
Me cumpla aquella merced,
Que me ofreció en la primera
Gracia que le pedí.

Amin. Qué es?

Lid. Una libertad, señora.

Iren. ¿Qué es esto, que llegué á ver? [aparte.
¿Lidoro viene á pedir,
Con razones, que no sé,
Al Rey una libertad?
La mia debe de ser.

Lid. Y tú aquesta pretension
Hoy has de favorecer,
Por quien eres, no por mí.

Amin. Yo lo haré. Prosigue pues.
Qué he de pedirle?

Lid. El perdon
Es del destierro.....

Amin. De quién?

Lid. De Dante.

Amin. De Dante?

Lid. Sí.

Iren. ¡O aleve, fiero y cruel! [aparte.
¿El perdon de tu enemigo
Solicitas tú?

Amin. Eso es [aparte.

Pretender, que yo te deba
La vida segunda vez. —
Esperad aqui; que yo
Vuestra pretension diré
Á mi hermano, y plegue al cielo,
Que la despache tan bien
Como deseo. — ¡Ay amor, [aparte.
Solo tú pudiste hacer,
Que con tan buena ocasion
Pueda yo pedir por él. [Vase.

Iren. Cobarde, loco, atrevido,
Infiel á tu patria, infiel
Á tu sangre y á tu honor,
Á tu fama y á tu ley,
¿Qué es lo que puede obligarte
Á ser tan traidor, á ser
Tan vil, que de tu enemigo
Procedas amigo fiel?
¿Cuando pensé, que venias
En el disfraz, que te ves,
Solo á darle muerte, y darme
Á mí libertad, te ven
Mis ojos con tan trocados
Afectos, que venga á ser
Su libertad la que pides,
Y á mí la muerte me des?
Pero si fue quien te puso
En fuga aquel día cruel,
Tan infausto para mí,
Y tan fausto para él,
¿Qué mucho, (ay de mí!) qué mucho,
Que el temor te dure, y que
Le pagues ahora aquella
Puente de plata?

Lid. Deten
La voz, Irene; que ignoras
Muchas cosas, y no es
Justo, que á cerrados ojos
Quieras penetrar y ver
Lo íntimo de un corazón,
Sin desplegarle el doblez.
Y respondiendo al primero
Baldon, ¿quién ignora, quién,
Que no en manos del valor
Vinculado está el vencer?
Que es muy dama la fortuna,
Y ha de suplirse el desden.
Vencióme, pero no huyendo,
Y quizá el no morir, fue,
Porque igual pesar no quiso
Que tuviera igual placer.
Á librarte disfrazado
Vine, y á matarle á él,
Con una industria, que el tiempo
Quizá te dirá despues.
Á vista del puerto (ay triste!)
Fortuna corrió el bajel,
Dando entre aquesos peñascos,
Cascado el pino, al traves.
La vida le debí á Dante,
Pues Dante en la playa fue
Quien me acogió y albergó,
Y pagarle ahora es bien
Un beneficio con otro,
Por ponerme en paz con él,
Para que al primer rencor
Airoso pueda volver,
Y darle la muerte.

Iren. Aguarda;
Que ahora me resta saber,
Qué introduccion con Aminta
Tienes hoy, para poder
Por medio suyo pedir
Aqese perdon al Rey?

Lid. Haberla dado la vida.

Iren. Tú fuiste?
Lid. Sí; aunque no sé,
Si se la dí, ó la perdí;
Porque en llegándola á ver.....
Pero esto ahora no es del caso.

Iren. Oye, oye, que sí es.

Lid. Como asi?
Iren. Como hidra nuestra
Fortuna debe de ser,

Que de una cerviz cortada
Nacen dos.

Lid. Por qué?
Iren. Porque,
Cuando haces una hidalgua,
Lidoro, á tu parecer,
Haces dos ruindades.

Lid. Cómo?
Iren. Como á ninguna está bien,
Que á vista mia y de Aminta
Vuelva un alevoso, á quien.....

Lid. Prosigue.
Iren. Yo quiero mal,
Y Aminta.....

Lid. Di.
Iren. Quiere bien. [Vase.]

Lid. Antes de nacer, amor,
Ya eres infeliz. ¿Mas qué
Me admiro, si todo tiene
Su estrella antes de nacer?
¡O nunca (ay de mí!) llegara,
Piadosamente cruel,
Á tomar tierra en los brazos
De Dante, á tomar despues
Cielo en los brazos de Aminta,
Pues solo ha venido á ser
El vivir para morir,
Y para cegar el ver!

Sale AMINTA.

Amin. Dame, marinero, albricias.

Lid. De qué, señora?
Amin. De que
El Rey la gracia te ha hecho
Para que pueda volver
Dante á palacio.

Lid. Desgracia [aparte].
Hubieras dicho mas bien.

Amin. Yo encarecí de mi parte,
Cuanto pude encarecer,
Tu pretension, como mia.

Lid. Ya yo, señora, lo sé,
Pues me lo dice el efecto
Tan claro.

Amin. Búscales pues,
Y dile de parte mia,
Que venga al punto.....

Lid. Sí haré.

Amin. Á tí y á mí agradecido,
Á besar la mano al Rey.
Mas no le digas que á mí,
Pues basta que á tí lo esté;
Que yo por tí y por mí solo
Lo hice, pero no por él. [Vase.]

Lid. ¿Quién creará, que me haga mi tristeza
Hoy del agravio cargo de fineza?
¿Y que, cuando de amor rendido muero,
De mi enemigo venga á ser tercero?
¿Pero qué temo, si enemigo digo?
Pues todo cesa, siendo mi enemigo;
Supuesto que en habiendo ya pagado
El favor que le doy al que me ha dado,
Con él en paz en esta parte quedo,
Con que volver á mis rencores puedo.
¿Quién, cielos, para darle
El aviso, supiera donde hallarle,
Pues ha de resultar dar de una suerte
Esta mano el favor, y esta la muerte?

Salen DANTE y MALANDRIN.

Dant. Esto ha de ser, y pues la noche obscura,
Vestida del color de mi ventura,
Tan triste, tan medrosa,
Tan lóbrega, confusa y temerosa

Baja, que solamente
La luz de los relámpagos consiente,
Bien puedo á sombra della,
Aunque estrella no hay, seguir mi estrella.
Y así, mezclando el ánimo y el miedo,
De aquesta quinta en el umbral me quedo,
Mientras tú entras á ver, qué cuarto tiene
En los acasos desta noche Irene,
Por si yo puedo vella,
Y despedirme con la vista della.

Mal. ¡O tú, que criado fuiste á ser criado,
Dios te libre de un amo enamorado!
Yo entraré, pues tu amor á eso me obliga;
Pero mal haya yo, si se lo diga,
Aunque la vea patente.
De aquella breve antorcha, que arde enfrente,
Entrar puedo guiado,
Tan alumbrado, como deslumbrado.
Mas por cumplir con él, á aqueste quiero
Preguntar. ¡Vive el sol, que el marinero
Es! Mejor que mejor. — Oídme, os ruego,
Ya que á tiempo de veros aquí llego.
¿Qué cuarto es el de Irene?

Lid. No sé, aunque á tiempo vuestra duda viene,
Que con otra pagárosla prevengo.
¿Dónde está vuestro amo, porque tengo
Que darle aviso de una
Dicha?

Mal. No será poco en su fortuna;
Y aunque tema enojarle, si lo digo,
Lo he de decir, que en fin vos sois su amigo.
Aquel es.

[Va Lidoro hacia Dante.]
Lid. ¿Qué mal finge mi cuidado! — [ap.]

Aunque el embozo os tenga recatado,
Perdonad; que una nueva
De gusto da licencia á quien la lleva
Para entrarse (o qué mal de fingir trato!)
Sin llamar por las puertas de un recato.
Sabed, que el perdon vuestro le he pedido
Al Rey, que me le ha dado, habiendo sido
Desta merced Aminta la tercera.
Á Dios; que el Rey os llama, y ella espera.

Dant. Oid, escuchad!

Lid. No puedo.

Dant. Ved, que ofendido y obligado quedo.

Lid. Pues hacedme merced, solo esto os pido,
De no estarme obligado ni ofendido,
Sabiendo, por si importa en algun día,
Que os pagué el beneficio que os debia. [Vase.]
Dant. Has visto extremo igual? Siempre asustado,
Siempre confuso, siempre embelesado
Este hombre está.

Mal. Yo pienso que seria,
Que aquel susto incapaz le dejaria,
Como suele el perdon al casi ahorcado.

Dant. No es la hidalgua, que conmigo ha usado,
De hombre incapaz.

Mal. Luego haslo tú creído?

Dant. Yo sí.

Mal. Yo no; y si ha sido
Engañosa quimera,
Vamos tras él.

Dant. En confusion tan fiera
No sé lo que te diga;
Mucho á pensar y discurrir me obliga.

Mal. Pues qué has de hacer?

Dant. No sé. — Deidades bellas,
Que el uso gobernais de las estrellas,
¿Qué quereis de una vida,
Que, de tantos contrarios combatida,
Toda es delirios, toda es ilusiones,
Toda fantasmas, toda confusiones?
[Suenan truenos y terremoto.]

Mal. Mas, cielos! qué ruido es este?
Qué ha de ser? ¡Pese á mi alma,
Que el cielo se viene abajo!

Dant. Gran terremoto!

Mal. Ya escampa.

Unos [dent.] Fuego, fuego!

Otros. Agua, agua! ¡Vino

Mal. Para el susto!

Dant. Espera, aguarda;

Que de tantos rayos uno
En esa torre mas alta
Ha dado, y entre humo y polvo
De su fábrica gallarda
La trabazon viene al suelo,
Con dos acciones tan variadas,
Que, al tiempo que cae con ruinas,
En volcanes se levanta,
Siendo de un instante á otro
Pirámide el que fue alcázar.

Dentro IRENE y AMINTA.

Iren. Que me abraso!

Amin. Que me ahogo!

Mal. Si se ahogan y se abrasan,
Mas que se abrasen y ahoguen.

[Suenan la tempestad.]

Dant. Irene y Aminta llaman

Tan á un tiempo, que no dejan,

Ni aun aquella duda al alma

De elegir. ¿Pero qué tiene

Que dudar por donde vaya

Quien, con ir por donde pueda,

Habrá cumplido con ambas? [Vase.]

Sale el REY, y AURELIO como deteniéndole.

Aur. Lo primero es, gran señor,
Guardar tu vida.

Rey. ¿Si llama

Aminta, y está en el riesgo?

Aur. Yo basto solo á librarla;

No me estorbes. Mas qué veo?

Á pesar de tantas llamas,

Un hombre al cuarto de Aminta

Entra despechado.

Dant. [dent.] Caigan

Sobre mí montes de fuego,

Que todos ellos no bastan

Á que no saque, á pesar

De la ruina y de la llama,

En mis brazos mi fortuna.

Sale DANTE con IRENE y AMINTA en brazos.

Rey. Hombre, quién es á quien sacas?

Dant. Á Irene, señor, y Aminta;

Que entre las dos, cosa es clara,

Que no sacara á ninguna,

Si no las sacara á entrambas.

Desmayadas las hallé,

Racionales salamandras

De aquel fuego, y á despecho

Suyo, he podido librarlas.

Rey. Dante!

Dant. Gran señor?

Rey. Los brazos

Me da.

Dant. Y dame á mí las plantas;

Que viniendo perdonado

De tí.....

Rey. No prosigas; basta

Que sepa, que solo tú

Hicieras accion tan alta.

Ya libres las dos, á menos

Riesgo, mientras que restauran

Los alientos, acudamos
Al riesgo todos. [Vase.]

Aur. Contraria [aparte.]
Fortuna, ¿siempre ha de ser
Mi competidor quien haga
Lo mejor?

Mal. No me dirás,
Señor, mientras que descansas,
Las músicas qué se hicieran?

Dant. Como de lejos cantaban,
Porque sonasen mejor,
Huyeron, porque á su cuadra
No llegó el fuego.

Mal. Me alegre
De saberlo, y que no haya
Curioso que lo pregunte.
Pero yo te doy palabra,
Si fuere algun día poeta,
(¡No me dé Dios tal desgracia!)
Hacer de tí una comedia,
Y tengo de intitularla
El Leonicida de amor,
Y el Eneas de su dama. [Vase.]

Dant. Desmayadas hermosuras,
No le quiteis á mi fama
El haber dado dos vidas,
Volved á cobrar el alma.
Aminta! Irene! Señoras!

Amin. Ay de mí!

Iren. El cielo me valga!

Amin. Dónde estoy?

Iren. Quién está aquí?

Dant. Estais donde aseguradas
Vivis del pasado riesgo,
Y está aquí quien del os guarda.

Iren. ¿Luego tú eres quien me libra?

Amin. ¿Luego tú eres quien me ampara?

Dant. Sí; que si otra vez airoso
Estuve, dejando á entrambas,
Hoy á entrambas acudiendo,
Lo estoy tambien, porque haya
En iguales experiencias
Dos acciones tan contrarias,
Como socorrer dos vidas
Del fin que las amenaza,
Con dejarlas una vez,
Y otra vez con no dejarlas.

Iren. ¡O nunca yo te debiera
Fineza, Dante, tan rara!

Amin. ¡O siempre estuviera yo
Debiéndote accion tan alta!

Iren. Yo lo digo, porque sé,
Que no tengo de pagarla. [Vase.]

Amin. Yo, porque sé, que la tengo
De pagar con vida y alma. [Vase.]

Dant. ¡O nunca, y o siempre yo
Viva mezclando en mis ansias
De amado y aborrecido
Las dos pasiones contrarias,
Hasta que declare el cielo,
Quien mayor victoria alcanza,
Quien ama á quien le aborrece,
Ó aborrece á quien le ama!

JORNADA III.

Salen por una parte DANTE, y por otra LIDORO.

Lid. ¿Que nunca tenga ocasion
Mi venganza de lograrse!

Dant. ¿Que nunca le deba darse

Á partido mi pasión!
Mas cuando yo la tuviera,
Aun no sé si la lograra.

Dant. Pero cuando me llegara,
Aun no sé si le admitiera.

Lid. Porque, si de mi venganza
Se me ha de seguir mi ausencia,.....

Dant. Porque, si de su violencia
Se alimenta mi esperanza,.....

Lid. ¿Cómo ausentarme podré,
Sin llevar conmigo á Irene?

Dant. ¿Cómo sin Irene tiene
Tan vil afecto mi fe?

Lid. ¿Y cómo podré vivir
Ausente de Aminta bella?

Dant. ¿Y cómo podré mi estrella
Del amor de Aminta huir?

Lid. Y mas cuando ya informado
Estoy, que á Dante ha querido.

Dant. Y mas cuando aborrecido
Lo siento menos que amado.

Lid. Cuando mas causa no hubiera,
Por mis zelos le matara.

Dant. Cuando dos causas no hallara,
Con una sola muriera.

Lid. Amor, zelos y venganza
De imposibles me mantienen.

Dant. ¡En qué confusion me tienen
Amor, desden y esperanza! —
Celio!

Lid. Señor?

Dant. ¿Aventura
Tengo el hallaros aquí.
Siempre será para mí
La mejor y mas segura
El estar á vuestros pies.

Dant. Confieso, que un forastero,
Á quien el hado severo
Á tierra arrojó, despues
Que echó su hacienda en el mar,
Fuera de su patria y pobre,
No hay razon que no le sobre
Para vivir con pesar.
Pero advirtiendo tambien,
Que á quien la vida le queda,
No hay fortuna, que no pueda
Vencer viviendo; y mas quien
Tiene las partes que vos,
Siento veros afligido
Siempre, y siempre suspendido.
Habladme claro, por Dios,
¿Qué habeis menester? ¿Queréis
Á vuestra patria volveros?
Que embarcacion y dineros
Todo de mí lo tendreis.
¿Queréis quedaros aquí?
Pues sabed, que en este día
Dese puerto la alcaldía
Vacó, y que me toca á mí
Su provision, y he querido,
Pues hoy en mi cargo estoy
Por vos, que sepais, que os doy
Premisas de agradecido.
Si la admitis, bien con ella
Lo podreis aqui pasar,
Y con tiempo al tiempo dar
Vado á vuestra injusta estrella.
Advertid, si os está bien,
Que ando, cierto, deseoso
De que vivais mas gustoso
De lo que parece.

Lid. ¿Quién
Satisfaceros podrá
Ese afecto, esa merced,

Sino callando?

Dant. Creed,
Que es cuidado el que me da
Vuestra persona. Y pasando
Al cargo, qué respondeis?

Lid. Digo, señor, que me haceis
Notables favores, cuando,
Siendo extrangero, fiais
De mí de la corte el puerto.
Yo le acepto; y estad cierto
De que servido seais
En él de la atencion mia. —
Bueno es darme la ocasion [aparte.]
Envuelta en la obligacion.

Sale MALANDRIN.

Mal. Señor!

Dant. ¿Qué hay, loco?

Mal. Gran día!

Dant. ¿Qué ha sucedido?

Mal. Sintiendo
El Rey la extraña tristeza,
Que padece la belleza
De su hermana, y pretendiendo
Aliviarla, ya has sabido
Las diligencias que ha hecho.
Y aunque no son de provecho
Las mas dellas, ha querido,
Que aquesos jardines bellos
Sean teatros del día,
Y de música y poesia
Haya un gran festin en ellos.

Dant. Y eso te alegra?

Mal. Pues no?
Si los premios han de dar
Las damas, ¿no he de lograr
El mejor de todos yo?

Dant. Por qué?

Mal. Porque, aunque discretas
Nunca yerran su eleccion,
Y sabe su discrecion,
Que de todos los poetas
Ninguno de mejor gana
Las sirve.

Dant. Es memorial?

Mal. Ya
Se vé, y mas hoy, que quizá
Las he menester mañana.

Dant. Calla, loco. — Acudid vos [á Lidoro.]
Por los despachos despues;
Que ahora forzoso es
Asistir al Rey. — Si en dos [aparte.]
Afectos mi vida tiene
Hoy lo que olvida y desea,
¿Qué importa, que á Aminta vea,
A precio de ver á Irene?

Lid. ¿Quién (ay infeliz!) creará [aparte.]
De mi confusa pasión,
Que me quita la ocasion,
Cuando la ocasion me da?

Mal. ¿Por qué despachos habeis
De acudir, Celio?

Lid. Hame hecho,
De mi lealtad satisfecho,
Del puerto alcaide.

Mal. Gocéis
Tan gran merced. ¡Que sea cierta
Cosa, que, en siendo extrangero,
Ha de hallar uno portero,
Y puerto, portada y puerta!
¡Y que, habiéndome portado
Yo en mi porte bien, por cierto,
No aporte á puerta, ni á puerto,
Que no le encuentre cerrado!

Pero aquesto no es de aqui.
Ya el Rey á la alegre vista
Del jardin baja, con toda
La gala y la bizarría
De la corte. [Dentro instrumentos.]

Lid. Retirado
Será forzoso que asista;
Que, aunque soy quien soy, no tengo
Lugar.

Dant. Deidades divinas,
Acabad de declararos
Por Irene ó por Aminta.

Salen los Músicos con instrumentos, el REY,
AURELIO, AMINTA, IRENE, NISE, FLORA,
LAURA y CLORI.

Aur. Aquí está Dante. Perdí [aparte.]
La esperanza que traia
De lucir, porque me tiene
Siempre ganada la dicha.

Rey. No hay cosa, que no imaginen
Por tí las finezas mias,
Ni cosa que sienta tanto,
Como tu melancolía.

Amin. Ya, señor, con experiencias
Siempre amantes, siempre finas,
Sé, que de galan y hermano
Te debo entrambas caricias.

Rey. ¿Es posible, que no sepa
Yo lo que te da alegría?

Amin. Nada, pues de mis pesares
Tus cariños no me alivian.

Iren. Desde que de aquella fiera,
Y aquel incendio en un día
Padeció los sustos, no
Es mucho, señor, la aflija
Dellos la memoria.

Amin. Es
Verdad; que á los dos rendida,
Se apoderaron de suerte
Del corazon ambas iras,
Que hasta ahora dudando estoy,
Si fue muerte, ó si fue vida
La que, cruel ó piadoso,
Me dió el que dellos me libra.

Rey. Dante, dueño desa accion,
Lo dirá.

Dant. ¿Yo, qué hay que diga,
Sino que en doblados riesgos
Fueron dobladas las dichas?

Amin. Ya sé, que fueron dobladas,
Pues tambien á Irene obligan.

Iren. Eso es querer, que á mi parte
Me muestre yo agradecida.

Amin. No es; porque una dama, Irene,
Públicamente servida,
Como tú lo estás de Dante,
Hasta que el servicio admita,
Sin que lo agradezca.

Aur. ¡Cielos, [aparte.]
Muriéndome estoy de envidia!

Lid. Sufra este desaire el alma, [aparte.]
Pues es fuerza quien soy finja.

[Siéntase el Rey en medio, á su mano derecha Aminta,
y á la otra Irene, Flora y Laura al izquierdo
suyo, y Nise y Clori donde Aminta; Aurelio
y Dante apartados, y los Músicos al paño.]

Rey. Ponga la música paz
Á vuestras cortesanas.

Clor. ¿Por qué tono empezaremos?

Flor. Sea el de aquella letrilla,
Que, por grave ó triste, suele
Ser de mas agrado á Aminta.

Mus. ¿Cuál mas infelice estado